

La ruralidad en la sociedad itinerante: Breve panorámica de la ruralidad vasca

Luis Camarero y Jesús Oliva

Laburpena: Artikulo honek Hegoaldeko nekazal guneen gaur eguneko egoera aztertu eta, Euskal Herria bezalako gizarte postindustrial batean, espazioaren erabilpen eta ekoizpen eskakizun berrien bitartez nekazal espazioen berdefinizioa giltzatzen duten prozesuak identifikatu nahi ditu. Zentzu honetan, azpimarratzekoa da biztanleriaren mobilitate indartsuak espazioaren ulermen eta pertzepzio sozial berria dakarrela; hemendik abiatuta ruralitatearen jabetza sinbolikoaren adierazlerik garrantzitsuenak aztertzen dira: egoile berriak.

Azterketa estatistiko zehatz baten bitartez, egoile berrien perfil sozioekonomiko garrantzitsuenak zehaztea lortzen da eta betiko egoileekiko dituzten desberdintasunak ezagutzen dira. Desberdintasun hauek ohiturazko bote-re egiturak zeharo aldatzen dituzten nekazal espazioez jabetzeko dauden estrategi desberdinak erakusten dituzte

Resumen: Este artículo se acerca al presente de las áreas rurales de Hegoalde y busca identificar los procesos que, en el contexto de una sociedad postindustrial como la vasca, articulan la redefinición de los espacios rurales mediante nuevas demandas de producción y de usos espaciales. En este sentido, la fuerte movilidad poblacional es destacada como nueva forma de comprensión y percepción social del espacio, para desde ahí analizar uno de los fenómenos que caracterizan la apropiación simbólica de la ruralidad: los nuevos residentes. Mediante un minucioso análisis estadístico se consiguen determinar los principales perfiles socioeconómicos de los nuevos residentes y la diferencia de éstos respecto a los locales. Diferencias que muestran las distintas estrategias de apropiación de los espacios rurales y que modifican definitivamente las tradicionales estructuras locales de poder.

En las líneas que siguen realizamos una aproximación a la ruralidad vasca actual identificando algunos de los procesos que expresan las profundas mutaciones experimentadas en las relaciones entre la sociedad, el espacio y las representaciones sociales asociadas a las mismas, en las sociedades postindustriales. Como trataremos de mostrar, el espacio rural se conforma hoy como un novedoso escenario donde confluyen y toman forma nuevas estrategias sociales, tendencias migratorias, demandas de uso y procesos productivos que evidencian el papel sustancial que adquiere lo rural en las sociedades del cambio de siglo. En las primeras secciones del artículo se esbozan brevemente los rasgos de este nuevo contexto emergente y se exploran sus consecuencias sobre los planteamientos teóricos que dominan los estudios rurales para considerar a continuación, con mayor profundidad, la forma concreta que los procesos reseñados adoptan en la ruralidad vasca. Con este propósito, se atiende a la especificidad de la estructura de su hábitat, la evolución de las tendencias migratorias interiores, las nuevas pautas de movilidad así como las características sociológicas de los grupos de nuevos residentes rurales.

1. De la modernización fordista a la sociedad itinerante

Hasta hace relativamente poco tiempo la distinción entre poblaciones rurales y urbanas era tan nítida que las primeras eran consideradas en sí mismas sociedades, remarcando así el hecho de su singularidad en todos los terrenos desde la simple actividad económica (aprovechamiento agropecuario), hasta las elaboraciones culturales más complejas (folklore). Esta fractura rural-urbano alcanzaba su máxima expresión durante la etapa industrial, en donde la fuerza del contraste, entre modos de vida rurales y urbanos, se resumía mediante la enunciación de la existencia de un «mundo rural». La importancia de estas imágenes a lo largo de la evolución del pensamiento agrario vasco han sido consideradas por distintos autores en el seno del Instituto Vasco de Estudios Rurales (INVER: 1994).

En la actualidad tal distinción pierde fuerza. La fractura urbano-rural deja de ser nítida. La clara división que la era de la industrialización construyó entre los burgos y el agro se difumina en la sociedad postindustrial. La penúltima característica de la sociedad postindustrial es la acelerada movilidad espacial (Attali, 1991) o, en su expresión territorial, la compresión espacio-tiempo (Harvey, 1989). El neo-nomadismo postindustrial se diferencia de formas clásicas de movilidad, como el éxodo rural característico de la era industrial, no tanto en cuanto al volumen, sino especialmente por la diversidad de direcciones, de sentidos y de ritmos que configuran la movilidad de las poblaciones en el espacio. Frente a los patrones unidireccionales de épocas anteriores, que distinguían claramente entre centros emisores y centros receptores, ahora todos los centros son emisores y receptores. Por otro lado, todos estos procesos no se producen en un vacío ideológico, sino que son también favorecidos por una amplia reorganización ideológico-cultural que adquiere un carácter dominante en contextos históricos concretos y que afecta a las representaciones e imágenes sociales generalizadas sobre la ciudad, el campo o los «modos de vida» asociados a los mismos.

La lógica de los movimientos migratorios anteriores era la de los procesos productivos y respondía a la concentración de recursos y mano de obra en núcleos urbano-industriales. Una estrategia para el desarrollo que se adecuaba a la receta dominante hasta los años setenta (vid. por ejemplo Rostow, 1960) y se difundía en base a una especial ideología de la *modernización*. La lógica de los nuevos movimientos se independiza en gran medida de estos requerimientos y se abre a otra nueva conformada sobre la individuación del consumo frente a la socialización de la reproducción propia de las fases finales del proceso industrializador (Urry, 1984) y no está exenta tampoco de su propia configuración imaginaria. Esta itinerancia muestra el cambio entre la modernidad y la condición postmoderna. Así, Lash y Urry (1987) han asociado la dispersión de las relaciones capitalistas, la crisis de los marcos de regulación estatales, el declive de las ciudades industriales y la desconcentración urbana (entre otros procesos) a un nuevo *capitalismo desorganizado* en el que emerge la configuración ideológico-cultural del *posmodernismo*. En un sentido parecido Harvey (1989) relaciona el paso desde un contexto que denomina *modernidad fordista* (ordenado sobre la búsqueda de economías de escala, la metropolización, la regulación y poder estatal, la concentración,...) a lo que describe como *posmodernidad flexible* (articulada esta sobre la consecución de nuevas economías de alcance, la contraurbanización, la descentralización y los nuevos foros de regulación supraestatales...). Así, a la creciente multidireccionalidad de las tendencias migratorias (rural-urbana, de retiro, de retorno,...) se unen los

masivos desplazamientos cotidianos (al trabajo, los estudios, las compras...) y estacionales (fin de semana, vacaciones...) que redistribuyen la población en el territorio diferencialmente según las horas del día o las épocas del año (por ejemplo, despo-
blando la ciudad en verano y transformando ciertos núcleos rurales en *ciudades a tiempo parcial*).

2. Lo rural como categoría de negociación sociopolítica y contrapunto de la modernidad

Diversos procesos de reestructuración han favorecido así el cambio de las estrategias de organización productiva, los patrones residenciales y migratorios, la espacialización de los mercados de trabajo y las economías locales, el declive de áreas industriales boyantes apenas unas décadas antes y la inesperada revitalización de áreas rurales tradicionalmente deprimidas. Pero, al mismo tiempo que estos cambios tenían lugar, también las representaciones sociales acerca de la naturaleza, la pertenencia, el campo y la ciudad experimentaban una profunda reformulación. En este contexto de creciente movilidad de sujetos (pero también de objetos y e imágenes —Lash y Urry, 1994—) que caracteriza a las sociedades informacionales y a su nuevo *espacio de flujos* (Castells, 1997), difícilmente se puede mantener la división urbano-rural como división social. En este sentido lo rural cobra carácter antes como espacio que como sociedad. Eso sí, la emergencia de lo rural en cuanto espacio es fruto de la división social del mismo. En las sociedades postindustriales lo rural adquiere una dimensión central en cuanto espacio de reproducción privada, pasando de ser soporte productivo a ser soporte postproductivo (Halfacree, 1997). La presión residencial, recreativa y el valor medioambiental que los espacios rurales adquieren hacen que lo rural, lejos de agotarse por la fuerte desagrarización de sus poblaciones, renazca como clave de la cultura postmoderna. Si la *ciudad* fue para el emigrante rural-urbano una representación social de la *modernidad* (el futuro, el *confort*, el progreso...) arropada con una especial ideología que la conceptualizaba como destino natural de la sociedad rural, así también lo rural (como constructo social) es hoy día asociado a una eficiente imaginaria que aflora y es revalorizada como contrapunto de aquella (lo natural, lo saludable, lo local, lo tradicional...).

En definitiva, como ha señalado Mormont (1983, 1991), lo rural es ante todo una categoría social que surge del proceso de división social del espacio, de un espacio que se convierte en espejo en el que se proyectan y representan los actores, y en el que en el fondo, lo rural emerge ante todo como una categoría de negociación sociopolítica. La politización de la *cuestión natural* (expresada en la disparidad de opciones sobre los usos del espacio rural —industrial, residencial, medioambiental,...— y consumo de los recursos —suelo, paisaje, agua...—); las nuevas demandas de turismo (rural, verde, aventura, al aire libre, en balnearios ...) y patrones de consumo que valoran lo natural, lo artesanal, lo tradicional (en alimentación, mobiliario, estética...), el auge de la segunda residencia y los procesos contraurbanizadores, la revalorización de las identidades locales ... expresan la creciente centralidad que lo rural adquiere en las sociedades postindustriales como categoría de negociación sociopolítica que vincula a un elenco cada vez diverso de actores sociales y se vincula progresivamente a un mayor número de procesos sociales (vid. *inter alia* Chamboredon, 1985; Kayser, 1990; Morin, 1995; Urry, 1990, 1995).

3. La ruralidad vasca¹

La temprana incorporación del territorio vasco a los procesos de industrialización y, especialmente, el modelo de difusión de la actividad manufacturera sobre los tradicionales centros artesanales han ido desarrollando un modelo complejo de estructura socioterritorial² (vid. *inter alia* Ferrer y Precado, 1977; Ferrer, 1985; Perez Agote, 1989; Garayo, 1997; Camarero et al. 1998) Los procesos clásicos que acompañaban a la industrialización: despoblamiento rural versus concentración urbana y drástica disminución de la población dedicada a las actividades agrarias, se han visto, en el caso vasco, modificados por el particular policentrismo urbano, hecho que además ha generado un aumento de la actividad terciaria en las villas tradicionales. Esta situación ha permitido la convivencia de mercados laborales extraagrarios en los centros de las áreas agrarias posibilitando el mantenimiento de diversas estrategias familiares de vinculación a la actividad que combinaban las posibilidades de simultanear y alternar las actividades agrarias y los trabajos asalariados en unos casos y en otros, el mantenimiento de la población anteriormente agraria en sus residencias aunque se convirtiesen en familias no agrarias. El resultado ha sido un paisaje agrario rural con una estructura social propia de la industrialización. Sobre este panorama desde la década de los 80 se produce además la entrada en las áreas rurales de grupos de nuevos residentes, cuyos mercados laborales se encuentran en las grandes áreas urbanas. Como se puede comprobar el resultado es un mosaico social.

3.1. La estructura del hábitat vasco

El hábitat de los vascos, en la actualidad, mantiene una estructura particular en la que destacan el importante peso demográfico que tienen las Villas en el conjunto de la distribución poblacional y la ausencia de ciudades pequeñas. (Vid. Gráfico 1) Así a pesar de la importancia que tiene la población concentrada en núcleos metropolitanos, se trata de un modelo de hábitat equilibrado en su distribución sobre el territorio, dado que en definitiva los numerosos municipios de tamaño intermedio, las tradicionales villas, mantienen funcionalmente el papel de cabeceras comarcales. Se trata, en suma, de una estructura de asentamiento bipolar en la que aparecen dos niveles, el metropolitano, constituido por la interconexión de las capitales, y el comarcal, formado por la integración a lo largo del territorio de los núcleos rurales y las cabeceras comarcales.

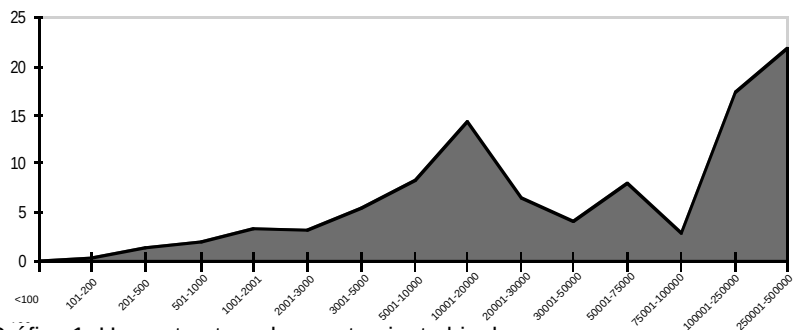


Gráfico 1: Una estructura de asentamiento bipolar

FUENTE: Censos de Población 1991. INE. Elaboración Propia.

- 1 En todo lo que sigue se ha utilizado como unidad territorial de análisis la suma de los cuatro territorios históricos que componen Hegoalde.
- 2 Ferrer y Precado (1977) definían a finales de los 70 el sistema urbano vasco como un sistema integrado por la interdependencia, destacando como características su policentralidad y dinamismo.

En función de esta estructura se han diferenciado, a partir del tamaño demográfico del municipio, cuatro estratos de hábitat que serán utilizados en los análisis subsiguientes.

Estrato	Tamaño población	% habitantes
Hábitat Rural	— de 5.000 habitantes	16,20%
Villas	5.000—20.000	22,60%
Pequeñas Ciudades	20.000—100.000	21,90%
Hábitat Urbano	más de 100.000 habit.	39,30%

3.2. La independencia entre agricultura y ruralidad

El continuo trasvase de activos agrarios a otros sectores de actividad, ha marcado el punto de ruptura en la lógica de supervivencia de las áreas rurales. La industrialización ha supuesto no sólo el vaciamiento poblacional de muchas áreas rurales, sino especialmente la modificación de las estrategias de las familias rurales, en el sentido de la disolución de las familias monoagrarias y su transformación en familias poliactivas. Las diferentes estrategias elaboradas entre los baserritarras a lo largo del desarrollo capitalista han sido puestos de relieve por distintos trabajos de investigación (vid. *inter alia* Etxezarreta, 1977; Mauleón, 1998; Van den Broek, 1998).

La lógica de la itinerancia poblacional que permite ensanchar el espacio laboral y también, el propio grado de modernización e integración de la actividad agropecuaria en el mercado con su demanda propia de bienes y servicios, han compensado el fuerte descenso de la actividad agraria generando una fuerte diversificación de las actividades en los núcleos rurales, hasta el punto de que en la mayoría de éstos, la agricultura es una actividad minoritaria en cuanto a personas ocupadas (Vid. Tabla 1)

Un reflejo de ello es el mapa 1, en el que se puede comprobar, cómo el territorio, en el que la actividad agropecuaria mantiene una importancia significativa para sus habitantes, queda en la actualidad reducido a zonas muy concretas del sur de Álava y las zonas más montañosas de Navarra. En los territorios de Vizcaya y de Guipúzcoa, por el contrario, son casi inexistentes los municipios de fuerte dedicación agraria.

Mapa 1: Municipios Agrarios
(Municipios con más de un 25% de Activos Agrarios)



Fuente: Censo de Población 1991. Elaboración Propia.

Tabla 1. Una ruralidad exagraría. Activos en municipios de menos de 5.000 habitantes

	Álava	Guipúzcoa	Navarra	Vizcaya	Total
Agricultura	33,60%	11,50%	25,80%	15,60%	21,50%
Pesca	0,10%	3,50%	0,20%	0,80%	0,90%
Minas	1,40%	1,50%	2,00%	2,40%	1,90%
Alimentación	6,80%	2,20%	9,30%	2,20%	6,00%
Industria	26,00%	41,40%	22,70%	34,10%	29,20%
Construcción	5,30%	8,40%	10,30%	7,10%	8,70%
Comercio	7,40%	11,40%	9,70%	12,10%	10,40%
Transportes	3,90%	3,60%	4,10%	6,00%	4,50%
Servicios	15,50%	16,50%	16,00%	19,60%	16,90%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Censos de Población 1991. INE. Elaboración Propia.

Pero, en la actualidad, además de esta reducción de población activa agraria se observan síntomas que muestran una ruptura en la tradicional relación entre localidad y agricultura. En este sentido, como tendencia reciente, se constata una creciente proporción de agricultores que residen en áreas urbanas (Vid. Tabla 2)

Tabla 2: La urbanización de los agricultores. Su distribución según estrato del hábitat

	Rural	Villas	Pequeñas Ciudades	Urbano	Total
Alava	68,60%	3,70%	1,60%	26,10%	100%
Guipúzcoa	44,10%	37,40%	9,00%	9,50%	100%
Navarra	81,40%	11,70%	2,30%	4,50%	100%
Vizcaya	56,70%	19,10%	10,00%	14,20%	100%
Total	68,50%	15,90%	4,90%	10,60%	100%

Fuente: Censo de Población 1991. Elaboración Propia.

Así puede observarse como algo más de la cuarta parte de los agricultores Alaveses residen en el municipio de Gasteiz³, este dato está diciendo que la Llanada Alavesa es cultivada por «agricultores-*commuter*». Nótese también que en Vizcaya casi la cuarta parte de los agricultores residen en municipios mayores de 20.000 habitantes. En el extremo opuesto se encuentra Navarra, en donde todavía se da una mayor convergencia entre residencia y actividad agropecuaria.

3.3. Una recesión demográfica suspendida

El singular modelo de generación de un mercado laboral extragrario en el medio rural vasco ha reducido la incidencia del proceso de envejecimiento que ha caracterizado a la mayoría de las poblaciones rurales de su contorno geográfico⁴. El otro síntoma del

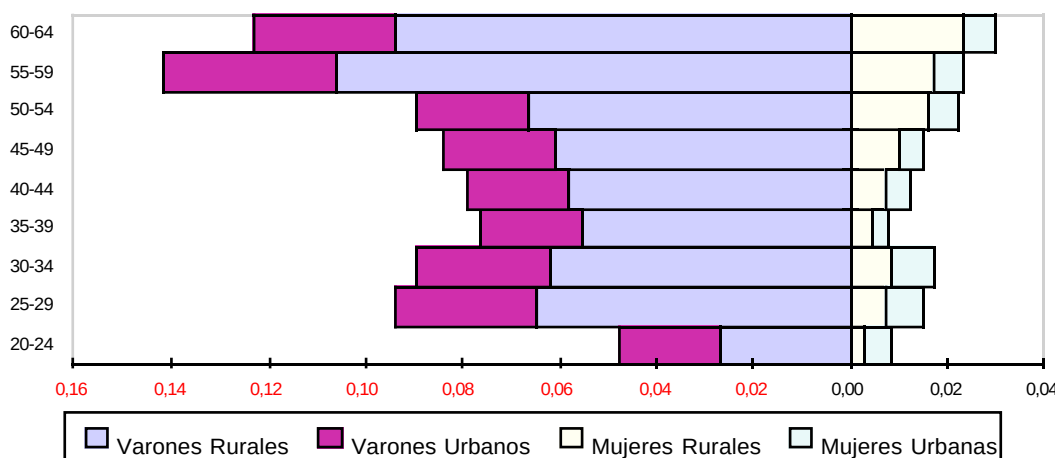
3 El lector exigente argumentará que el término municipal de Vitoria-Gasteiz es grande y que se compone de varios núcleos de población, algunos de ellos de tamaño poblacional reducido. Dado que el 56% de los agricultores de este municipio residen en el casco urbano de Vitoria, la cifra de agricultores Alaveses que residen en el interior de la capital estaría en el 14,6% una cifra menor, pero igualmente significativa.

4 Mientras que en el conjunto de los cuatro territorios vascos los municipios menores de 5.000 habitantes tienen un 15,7% de población mayor de 65 años, en las Comunidades limítrofes se supera con creces dicha cantidad, siendo dicha cifra de un 24,7% en Aragón, un 23,6% en Castilla y León, un 21,9% en la Rioja o un 19,4% en Cantabria.

proceso de éxodo rural ha sido la progresiva masculinización de las poblaciones rurales. Sin embargo en el caso de Euskalherria, el efecto de ello ha sido bastante menor en comparación con su entorno. La generación más marcada por este efecto ha sido aquella constituida por los nacidos en la década de los 50. Dicha generación mantiene en la actualidad una relación de 80 mujeres por cien varones en los municipios rurales. Sin embargo, para las generaciones jóvenes la relación que se observa es muy próxima al ratio biológico correspondiente señalando este dato que la sobreemigración femenina se ha paralizado.

Esta relativa vitalidad generacional de la población rural vasca no consigue frenar la caída de la reproducción de la actividad agraria. En el gráfico 2, puede verse el progresivo descenso en la incorporación de generaciones a la actividad agraria⁵. Paradójicamente el dato más significativo es que las generaciones de agricultores jóvenes viven en mayor medida en núcleos urbanos que las de sus mayores. Ello es especialmente importante para las escasas jóvenes agricultoras. De estas, aproximadamente la mitad vive en núcleos mayores de 5.000 habitantes, mientras que en las generaciones anteriores las tres cuartas partes lo hacen en núcleos rurales.

Gráfico 2: Pirámide de la población activa agraria en función del tamaño del municipio de residencia



Fuente: Censos de Población. INE. Elaboración Propia. Nota: Rural <5.000 hab. Urbano >5.000 hab.

4. Las nuevas pautas de movilidad poblacional

Durante la década de los ochenta se produce una ruptura en el sentido tradicional de los movimientos migratorios. El secular movimiento poblacional de absorción urbana se ve progresivamente sustituido por un movimiento multidireccional en el que se producen importantes desplazamientos tanto desde los núcleos rurales en dirección a los urbanos como viceversa. Este cambio de tendencia hace que en todos los estratos de hábitat la

⁵ Aunque en el gráfico aparece que los agricultores de 25 a 34 años rompen la monotonía de una estructura fuertemente envejecida, ello es producto de que éstas son generaciones más numerosas, debido al aumento de la natalidad a principios de los 60. Así por ejemplo mientras que entre los de 25-34 años el 1,6% son agricultores, entre los de 35-44 años la relación es similar.

presencia de nuevos residentes sea similar. Como puede apreciarse en la tabla 3, uno de cada diez vecinos ha llegado recientemente al municipio, siendo proporcionalmente mayor la presencia de éstos en los municipios no capitales.

Tabla 3. Porcentaje de nuevos residentes

Estrato de hábitat	%
Rural	10,7
Villas	11,7
Pequeñas Ciudades	12,1
Urbano	8,5
Total	10,4

Fuente: Censos de Población 1991. INE. Elaboración Propia.

La Cuenca de Pamplona, Las Estribaciones del Gorbea y la zona costera entre las rías de Bilbao y Guernica, aparecen como las áreas, en las que la proporción de nuevos residentes adquiere mayor intensidad. (Vid. Mapa 2) La situación geográfica de las mismas señala que se trata, en principio, de un proceso de contraurbanización. Sin embargo, la constatación de que dicho proceso supera ampliamente el ámbito del mero alfoz metropolitano indica que la movilidad responde, además de a los efectos de la expansión urbana sobre el territorio, a otras lógicas. Lógicas que serán analizadas en los próximos apartados.

Mapa 2. Nuevos residentes. (Proporción de mayores de 10 años, llegados al municipio en la última década)



Fuente: Censo de Población 1991. Elaboración Propia.

4.1. Los nuevos residentes

El dato más característico y de mayor importancia es sin duda la diversidad socioeconómica que los nuevos residentes mantienen respecto a las poblaciones autóctonas. En este sentido, la presencia de nuevos residentes incrementa la heterogeneidad social siendo las repercusiones mayores, en los asentamientos de menor tamaño, dada la fuerte polarización social que por ello se produce.

Tabla 4: Características comparativas entre nuevos y viejos residentes

		Viejo residente	Nuevo Residente
Edad	<20	14,6	12,7
	21-30	17,4	26
	31-44	22,7	36
	45-60	18,8	12,9
	>60	26,5	12,3
	Total	100	100
Estudios	Bajos	85,2	66,4
	Medios-Altos	14,8	33,6
	Total	100	100
Relación con la actividad	Ocupado	38,7	46,5
	Parado	6,7	9,6
	Jubilado	14,9	7,4
	Estudiante	14,8	13,8
	Hogar	19,3	19,8
	Otros	5,6	2,9
	Total	100	100
Situación profesional	Empresario con asalariados	3,1	5,5
	Empresario sin asalariados	25,6	14,5
	Cooperativista	2,3	1,3
	Ayuda familiar	1,2	1
	Fijo	44,3	52,8
	Eventual	21,5	22,3
	Otros	2	2,7
	Total	100	100
Rama de Actividad	Agricultura	22,5	5,3
	Pesca	0,9	0,6
	Minas	2	1,6
	Alimentación	6,1	4,1
	Industria	29,4	25,8
	Construcción	8,7	8,2
	Comercio	10	17,5
	Transportes	4,5	3,8
	Servicios	15,9	33,2
	Total	100	100

Fuente: Censo de la Población 1991. Elaboración propia

Como puede apreciarse (Vid. Tabla 4), los nuevos residentes⁶ se caracterizan por un mayor nivel cultural y económico, una mayor estabilidad laboral, estando sus actividades vinculadas fundamentalmente al sector terciario y su mercado laboral centrado en los núcleos metropolitanos. En contraste, los viejos residentes mantienen menores niveles culturales y económicos, su vinculación laboral es más inestable y su mercado laboral está más centrado en el ámbito local, siendo, comparativamente, sus dedicaciones principales las actividades tradicionales agropecuarias o industriales.

En el caso vasco se constata además la juvenilidad y alta incorporación a la actividad de los nuevos residentes. Esta situación contrasta con las de otras zonas peninsulares en donde el colectivo de inactivos caracteriza en mayor medida a los nuevos residentes.

6 Como aproximación estadística a los nuevos residentes, éstos se han definido como aquéllos mayores de 10 años en 1991 que llevaban menos de 10 años residiendo en el mismo municipio. Por el contrario, quienes llevasen residiendo más de una década se les considera en el grupo de viejos residentes.

Para explicar la importancia y causas de la atracción de nuevos residentes al ámbito rural, los autores han elaborado un modelo que, a partir de las principales diferencias entre perfiles socioeconómicos, consigue aislar tres colectivos fundamentales que agrupan alrededor del 50% de los nuevos residentes activos⁷. Los resultados se detallan en la tabla 5.

**Tabla 5. Grupos de los nuevos residentes rurales
(Activos)**

Estatus Alto	20,70%
Vivienda juvenil	16,20%
Marginalidad	7,00%
Otros	56,20%
Total	100%

Fuente: Censo de Población 1991. Elaboración Propia.

En primer lugar, por su peso proporcional, se encuentra el grupo que genéricamente se puede denominar de estatus alto, compuesto por grandes empresarios (con asalariados), directivos, profesionales y ocupados con alta cualificación. Se trata de un grupo de renta alta y que además en función de sus ocupaciones tiene unas rutinas de desplazamiento laboral muy variables, menor presión de horarios, mayores posibilidades para desarrollar parte del trabajo en su vivienda... Dicho grupo, que integra a uno de cada cinco nuevos residentes rurales, busca en el medio rural no sólo una mayor calidad ambiental, en comparación con la ciudad, sino especialmente la posibilidad de un hábitat de mayor privacidad en oposición a la socialización de la esfera reproductiva que existe en las ciudades. De ello, es buena muestra el hecho que su presencia sea mayor en los municipios de menor tamaño (Vid. Tabla 6), en donde es mayor la carestía de servicios y equipamientos, y especialmente en la tipología de su vivienda por lo general exenta y con terreno.

Un segundo grupo de nuevos residentes lo constituyen los jóvenes matrimonios. El precio de la vivienda en las áreas urbanas de Euskalherria, convierten a las nuevas promociones de viviendas en áreas rurales, generalmente a precios más asequibles, en el destino de las nuevas familias. Contrariamente al colectivo anterior la estrategia residencial de este grupo les hace buscar las promociones de vivienda en bloque y los municipios mejor comunicados y con más equipamientos.

Por último se detecta un grupo de nuevos residentes que directamente se les puede calificar de expulsados de la ciudad. Son grupos con dificultades socioeconómicas, inmigrantes extranjeros y personas mayores en paro o con ocupaciones eventuales, que encuentran en los municipios periféricos de las aglomeraciones urbanas alquileres más baratos e incluso menores costes de vida (impuestos, aparcamientos...).

⁷ El modelo se ha construido utilizando un análisis de segmentación (CHAID) con las principales variables censales de manera que los perfiles obtenidos permitieran distinguir nítidamente entre los grupos de viejos y de nuevos residentes. El análisis sólo se ha podido hacer para la población activa, ya que las variables que se tenían para la población inactiva, no permitían elaborar grupos más allá del cruce de sexo y edad. Los perfiles obtenidos agrupan al 45% de los nuevos residentes, mientras que menos de un 15% de los viejos residentes se identifican con dichos perfiles.

Tabla 6. Distribución de los nuevos residentes (Activos), por tamaño de municipio

	<1000	1000-2000	2000-3000	3000-5000
Rentas Altas	26,20%	25,20%	17,30%	17,60%
Vivienda juvenil	10,90%	13,60%	20,90%	20,00%
Marginalidad	9,00%	6,00%	6,70%	6,10%
Otros	53,80%	55,30%	55,10%	56,30%
Total	100%	100%	100%	100%

Fuente: Censo de Población 1991. Elaboración Propia.

5. La itinerancia rural vasca

En las páginas anteriores se han ido destacando los siguientes procesos: integración territorial por la articulación que las tradicionales Villas mantienen en su distribución por el territorio, fuerte diversificación de las estructuras ocupacionales en los municipios rurales, procesos de independencia de los agricultores respecto al territorio, llegando éstos a convertirse incluso en *commuters*, presión residencial desde los núcleos más metropolitanos y parálisis de los procesos clásicos de recesión demográfica y social de los núcleos rurales. El conjunto de todos estos procesos, remite una y otra vez a una creciente movilidad de la población vasca por el territorio. Se destaca así la independencia entre localidad y actividad, es decir que la localidad es ampliamente superada como estricto marco relacional y especialmente como ámbito laboral. Otra muestra de ello es el mapa 3, en donde se recogen, los municipios que diariamente se convierten en centros de atracción laboral de la industria y servicios.

Mapa 3: Municipios que atraen commuters

FUENTE: Censos de Población 1991 y Censo de Locales 1990 INE. Elaboración Propia.

En el mapa destaca la ausencia de los grandes municipios, como receptores netos de *commuters*⁸. Paradójicamente, son los municipios de menor tamaño periféricos a estas concentraciones los que aparecen como atractores de trabajadores y, evidentemente, el sentido del desplazamiento sólo puede ser un commuting diario desde los centros urbanos hacia las industrias situadas en los municipios rurales. De nuevo, movilidad incesante y continuada, en definitiva, itinerancia.

Bajo el peso de esta itinerancia la antigua fractura rural-urbana se convierte en distinción social. La categoría de rural adquiere un sentido central en la explicación de la movilidad poblacional. Frente al clásico criterio de la accesibilidad, en las estrategias residenciales, se valoran otros elementos nuevos como son la calidad ambiental (paisaje, contaminación...) o el entorno en el sentido más amplio –tranquilidad, posibilidad de actividades deportivas y de ocio con gran consumo espacial (senderismo, ciclismo...), el componente identitario.... De esta forma, en el proceso de revalorización experimentado por los espacios rurales como destino residencial, se unen la expulsión de la ciudad de los jóvenes y grupos de bajo poder adquisitivo y la búsqueda (entre los que disponen de esa capacidad económica) de entornos descongestionados, próximos a entornos naturales, donde desarrollar un proyecto privado, familiar, ligados a la ciudad pero fuera de las mismas. Y todos estos valores responden a una nueva lógica que prima la privacidad sobre la socialización, lógica que caracteriza a la cultura posmoderna.

La antaño inmediatez productiva del medio rural queda relegada frente a una nueva cultura postmaterial. Buen ejemplo de las diferencias entre la utilidad productiva y la postproductiva es el bosque de Oma. En el medio rural aparecen y se desarrollan nuevas actividades que permiten desde una especialización en los servicios hasta la consolidación de actividades clásicas como las agropecuarias, promoviendo el cambio entre cantidad (productivismo) por calidad. La agricultura de calidad es ante todo una agricultura de identidad. El Rioja Alavesa, los Pimientos de Guernica, el Txakolí de Guetaria o los Cogollos de Tudela son muestras del componente identitario que ahora se demanda de lo rural. Al igual que el bosque de Oma no produce madera, buena parte de la actividad agraria no se sostendría si no se reconocieran en ella signos de identidad.

En definitiva se asiste a una «puesta en valor» de lo rural. Lo rural es construido y renegociado continuamente por múltiples actores en una sociedad como la vasca que progresivamente ha ido convirtiendo el nomadismo en itinerancia.

Bibliografía:

- Attali, J. (1991): *Milenio*. Barcelona, Seix Barral.
- Camarero, L.; Sampedro, M y Oliva, J. (1998): “Apuntes para el estudio de los nuevos paisajes sociales emergentes en la ruralidad navarra”, en Fernández de Larrinoa, K. (ed): *Jornadas sobre estado del bienestar y mundo rural*. UPV-Pamiela, Iruñea, 163-186.
- Castells, M. (1997): *La era de la información*. Economía, Sociedad y Cultura. Vol. I. La sociedad red. Madrid, Alianza.
- Chamboredon, J. (1985): “Nouvelles formes de l’opposition ville-campagne”, en Duby, G

8 Para leer correctamente el mapa hay que tener en cuenta que en él se han representado los municipios en función del peso que tiene para dicho municipio la recepción diaria de trabajadores. Por tanto no se trata de un mapa que represente el volumen de desplazamientos.

- (dir), *Historie de la Frace urbaine*. Vol. V. París, Seuil, pp. 558-569.
- Etxezarreta, M. (1977): *El caserío vasco*. Bilbao, Eléxpuru Hnos.
- Ferrer Regales, M. (1985): "La industria local y los asentamientos en Navarra", en II *Simposio sobre industrialización en áreas rurales*, (Santiago de Compostela), Madrid, ITUR, p. 43-58.
- Ferrer, M. y Precado, A. (1977): *Las ciudades de Vizcaya y Guipúzcoa*. Durango, Leopoldo Zugaza.
- Garayo, J.M. (1996): "La sociedad rural en el final de siglo", en *Inguruak*, 16: 61-79,
- Garayo, J.M. (1997): "La sociedad y la población rurales en el País Vasco", en *Mundaiz*, 54: 61-100.
- Halfacree, K. (1997): "Contrasting roles for the post-productivist countryside. A posmodern perspective on counterurbanisation", en Cloke, P y Little, J. *Contested Countryside Cultures. Otherness, marginalisation and rurality*. London, Routledge.
- Harvey, D. (1989): *The Condition of Posmodernity*. Oxford, Blackwell.
- Instituto Vasco de Estudios Rurales (1994): *Pensamiento agrario vasco: mitos y realidades (1766-1980)*. UPV-Instituto Vasco de Estudios Rurales, Bilbao.
- Kayser, B. (1990): *La renaissance rurale. Sociologie des campagnes du monde occidental*. Paris, Armand Colin.
- Lash, S. y Urry, J. (1984): *The End of Organized Capitalism*. Cambridge, Polity Press.
- Lash, S. y Urry, J. (1994): *Economies of sings and spaces*. Londres, Routledge.
- Mauleón, J.R. (1998): *Estrategias familiares y cambios productivos del caserío vasco*. Gobierno Vasco, Gasteiz.
- Morin, E. (1995): "Ciudad de luz y ciudad tentacular", en *Sociología*, Barcelona, Tecnos, 338-347.
- Mormont, M. (1983): "The emergence of rural struggles and their ideological effects", en *International Journal of Urban and Regional Research*, n ° 7, pp. 559-575.
- Mormont, M. (1991): "Who is Rural? or, How to be Rural: Towards a Sociology of the Rural", en Marsden, T., Lowe, P. y Whatmore, S. (eds.): *Rural Restructuring: global processes and their responses*. Londres, David Fulton Publishers, pp. 21-44.
- Pérez-Agote, A. (1989): "Cambio social e ideológico en Navarra (1936-1982). Algunas claves para su comprensión", en *REIS*, 46: 7-21.
- Rostow, W. (1960): *The stages of economic growth: a non-comunist manifesto*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Urry, J. (1984): "Capitalist restructuring, recomposition and the regions", en Bradley, T y Lowe, P. (eds): *Rurality and Locality*. Norwich, Geo-Books.
- Van den Broek, H.P. (1998): *Labour, Networks and Lifestyles. Survival and succession strategies of farm households in the Basque Country*. Tesis doctoral. Universidad de Agronomía de Wageningen.